

Múltiple (2017) de M. Night Shyamalan. Trastorno de identidad disociativo: otra vuelta de tuerca

Miguel ABAD VILA

Centro de Saúde "Novoa Santos". Ourense (España).

Autor para correspondencia: Miguel Abad Vila. Correo electrónico: mabadvila@gmail.com

Recibido el 8 de marzo de 2017; aceptado el 21 de abril de 2017.

Cómo citar este artículo: Abad Vila M. *Múltiple (2017)* de M. Night Shyamalan. Trastorno de identidad disociativo: otra vuelta de tuerca. Rev Med Cine [Internet] 2017;13(4): 159-170.

Resumen

La patología psiquiátrica constituye un rico filón para los guionistas y los realizadores cinematográficos, especialmente a la hora de explorar sus facetas más truculentas y morbosas. Los trastornos de personalidad múltiple, en la actualidad trastornos de identidad disociativos, inusuales en la práctica clínica pero prolíficos en el cine, son un ejemplo demostrativo de esta realidad. Al respecto *Múltiple/ Split (2017)* de M. Night Shyamalan supone, por el momento, la última vuelta de tuerca de este subgénero artístico.

Palabras clave: trastorno de identidad disociativo, personalidad múltiple, suspense, criminalidad.

***Split (2017)* M. Night Shyamalan. Dissociative identity disorder: Another turn of the screw**

Summary

Psychiatric pathology is a rich reign for screenwriters and filmmakers, especially when it comes to exploring its most gruesome and morbid facets. Multiple personality disorders, currently dissociative identity disorders, unusual in clinical practice but prolific in the cinema, are a demonstrative example of this reality. M. Night Shyamalan's *Multiple/ Split (2017)* is for the moment the last twist of this artistic subgenre.

Keywords: Dissociative identity disorders, Multiple personality, Suspense, Criminality.

El autor hace constar expresamente que este trabajo ha sido publicado en parte en <http://medicinaycine.blogspot.com.es/2017/03/multiple-trastorno-de-identidad.html>.

"Personalidad proviene del griego "prosopon" (máscara), en alusión a las caretas que empleaban los actores en las tragedias clásicas. Se refiere a aquello que se percibe o a la forma que se aparece frente a los otros.

En latín "personare" equivale a "resonar a través de", en referencia a la forma en que uno es percibido o se manifiesta ante los demás.

Ficha técnica

Título: *Múltiple*.

Título Original: *Split*.

Otros títulos: *Fragmentado* (Argentina, Uruguay; Chile, Méjico, Perú, Portugal, Brasil).

País: Estados Unidos.

Año: 2016.

Director: M. Night Shyamalan.

Música: West Dylan Thordson.

Fotografía: Michael Gioulakis.

Guión: M. Night Shyamalan.

Intérpretes: James McAvoy (Kevin Wendell Crumb, Dennis, Patricia, Hedwig, The Beast, Barry, Orwell, Jade), Anya Taylor-Joy (Casey Cooke), Betty Buckley (Doctora Karen Fletcher), Haley Lu Richardson (Claire Benoit), Jessica Sula (Marcia), Izzie Coffey (Casey en la infancia), Brad William Henke (Tío John), Sebastian Arcelus (Padre de Casey), Neal Huff (Señor Benoit), M.Night Shyamalan (Jai),...

Color: color.

Duración: 116 minutos.

Género: thriller, intriga, thriller psicológico, secuestros, desapariciones.

Productoras: Universal, Blinding Edge Pictures, Blumhouse Productions.

Sinopsis: a pesar de que Kevin Wendell Crumb (James McAvoy) le haya demostrado a su psiquiatra de confianza, la Doctora Fletcher (Betty Buckley), que posee 23 personalidades diferentes, todavía quedaría una por emerger, brutal y decidida a dominar a todas las demás. Para aplacar su ira, decide secuestrar a tres muchachas, lideradas por la introspectiva y misteriosa Casey (Anya Taylor-Joy). El atormentado protagonista intenta sobrevivir a todas sus personalidades, mientras la estructura de su comportamiento se derrumba dramáticamente.

Enlaces:

<http://www.imdb.com/title/tt4972582>

<http://www.filmaffinity.com/es/film992586.html>

En el séptimo arte, los trastornos de identidad disociativos permiten concentrar en un solo personaje

múltiples posibilidades creativas. Descubrimos esta eventualidad en cintas clásicas como *A través del espejo/ The Dark Mirror* (1946) de Robert Siodmark, cuyos créditos iniciales fueron editados sobre las clásicas imágenes del test de Rorschach, donde la recordada Olivia de Havilland encarna a las gemelas Terry y Ruth Collins para confrontar la personalidad de una hermana pérfida y malvada frente a otra amable y bondadosa. También en *Las tres caras de Eva/ The Three Faces of Eve* (1957) de Nunnaly Johnson, en la que la elegante Joanne Woodward se mete en la piel de Eva White y sus tres personalidades diferentes, labor merecedora del Oscar a la mejor actriz. Todos los diálogos que aparecen en esta película están extraídos de los informes de los psiquiatras que visitaron a la paciente en la realidad¹. El guión de estas dos películas corrió a cargo de Nunnaly Johnson, autor también del libreto de *Las uvas de la ira/ The Grapes of Wrath* (1940) de John Ford.

Además de la atormentada protagonista de *Las tres caras de Eva*, adaptación del libro de los psiquiatras Corbett H. Thigpen (1919 – 1999) y Hervey M. Cleckley (1903 –1984) sobre el caso verdadero de la joven Chris Costner Sizemore (1927 – 2016), y que publicarían una comunicación en 1994 alertando contra el excesivo diagnóstico de los trastornos de personalidad múltiple², la actriz Joanne Woodward retornaría al mundo de los trastornos de identidad disociativos coprotagonizando la miniserie televisiva *Sybil/ Sybil* (1976) de Daniel Petrie, en esta ocasión personificando a la Doctora Cornelia Wilbur, la terapeuta de Sibyl (Sally Field), una paciente con 16 personalidades diferentes. El guionista Stewart Stern, que también lo fuera de *Rebelde sin causa/ Rebel Without a Cause* (1955) de Nicholas Ray, se inspiró en el libro homónimo escrito por Flora Rheta Schreiber³ sobre la vida de la paciente y artista Shirley Ardell Mason.

En íntima conexión con la película de Siodmark, y constituyendo un excepcional hito cinematográfico y televisivo, Lew Ayres (1908-1996) fue un versátil actor que interpretó el papel de médico en infinidad de ocasiones a lo largo de su dilatada carrera, desde el Doctor Myron Brown en *El horror al matrimonio/ Impatient Maiden* (1932) de James Whale, pasando por la saga cinematográfica del Doctor Kildare en *Young Dr. Kildare* (1938) de Harold S. Bucquet, *Calling Dr. Kildare* (1939) de Harold S. Bucquet, *The Secret of Dr. Kildare* (1939) de Harold S. Bucquet, *Dr. Kildare's Strange Case* (1940) de Harold S. Bucquet, *Dr. Kildare Goes Home* (1940) de Harold S. Bucquet, *Dr. Kildare Crisis* (1940) de Harold S. Bucquet, *The People vs Dr. Kildare* (1941) de Harold S. Bucquet, *Dr. Kildare Wedding Day* (1941) de Harold S. Bucquet y *Dr. Kildare Victory* (1942) de W.S. Van Dyke, continuando con

el Doctor Scott Elliot de la susodicha *A través del espejo/ The Dark Mirror* (1946) de Robert Siodmark, el Doctor Robert Richardson de la inolvidable *Belinda/ Johnny Belinda* (1948) de Jean Negulesco, el Doctor Patrick J. Cory de *Donovan's Brain* (1953) de Felix E. Feist, el Doctor John Mohler de la serie televisiva *Antología/ Screen Directors Playhouse* (1956), el Doctor Samuel A. Mudd de la serie *Espejo de destino/ Westinghouse Desilu Playhouse* (1958), el Doctor Paul Harris en *The Barbara Stanwyck Show* (1961) nuevamente el Doctor Samuel A. Mudd de la serie *Laramie* (1962), el Doctor Thomas Clay en la serie para la televisión *Kraft Suspense Theater* (1965), el Doctor Owen McLean en la serie *Yo soy espía/ I spy* (1966), el Doctor Andrew Swanson de la famosa serie *Marcus Welby* (1969), el Doctor Holt de la serie *The Interns* (1971), el Doctor Sam Carpenter del telefilme *Yo te maldigo/ She Waits* (1972), el Doctor Grayson en el telefilme *Heatwave!* (1974), el Doctor Howard Nicholson de la conocida serie del detective *Colombo* (1974), el Doctor Elijah Cooper de *La mujer biónica/ The Bionic Woman* (1977), el Doctor Kenneth Wilson de la serie *La mujer maravilla/ Wonder Woman* (1977), el Doctor Chambers de la serie televisiva *Trapper John, M.D.* (1982) y finalmente el personaje Doc en *Don Camilo* (1984) de Terence Hill.

Brian de Palma, otro destacado y particular cineasta cuya carrera presenta bastantes intersecciones con la de Sir Alfred Hitchcock, el gran maestro del suspense, asimismo una notoria influencia para M. Night Shyamalan, escribió y dirigió *Hermanas/ Sisters* (1973), un film donde las personalidades de las gemelas buena y mala, a imagen y semejanza de *A través del espejo/ The Dark Mirror* (1946) de Robert Siodmark, se yuxtaponen hasta el punto de imposibilitar la distinción de quién es cada una de ellas. La actriz canadiense Margot Kidder fue la encargada de encarnar a las gemelas siamesas Danielle Breton y Dominique Blanchion.

Dejando a un lado los dilemas fraternales, es cierto que en la excelente *Persona/ Persona* (1966) de Ingmar Bergman, en palabras de Susan Sontag un filme sobre la partición y la fusión⁴, el cineasta sueco realizó su particular aproximación a las cuestiones que enlazan la identidad y el reconocimiento a través del prójimo, elaborando un guión donde las protagonistas, Elizabeth Vogler (Liv Ullman), una actriz que de manera súbita pierde su voz mientras interpretaba *Electra*, y Alma (Bibi Andersson) la enfermera que la cuida, intercambian progresivamente sus personalidades⁵.

Bibi Andersson es una prolífica veterana actriz sueca directora de cine, teatro y televisión, con una carrera profesional íntimamente enlazada a la de Ingmar

Bergman. En *Nunca te prometí un jardín de rosas/ I Never Promised You a Rose Garden* (1977) de Anthony Page, interpreta a la Doctora Fried, una terapeuta que nunca pierde la esperanza de ayudar a su paciente Deborah Blake (Kathleen Quinlan), ingresada en un hospital psiquiátrico.

En este mismo sentido, al plantearnos hipnóticas cuestiones relacionadas con los cambios de personalidad, los críticos especializados han considerado *Tres mujeres/ 3 Women* (1977) de Robert Altman una obra emparentada con la excepcional cinta de Bergman.

Películas recientes han avanzado más allá del mero planteamiento de los trastornos de personalidad múltiple, y diferentes actores han sido encargados del mismo atribulado sujeto – personaje, tal y como ocurre por ejemplo en *El club de la lucha/ Fight Club* (1999) de David Fincher, con el insomne Narrador (Edward Norton) y su taimado *alter ego* el vendedor de jabones Tyler Durden (Brad Pitt); coincidencias a parte, en 1951, en plena crisis económica del cine sueco, para sobrevivir Ingmar Bergman se vio obligado a realizar nueve anuncios publicitarios del jabón de tocador *Brisa*⁶.

Asimismo en *Identidad/ Identity* (2003) de James Mangold, diversos actores y personajes giran en un enloquecido carrusel de personalidades múltiples articulado por el guionista Michael Cooney para amueblar la mente desequilibrada del asesino Malcom Rivers (Pruitt Taylor Vince).

Recordemos que Edward Norton debutó en la gran pantalla interpretando al joven Aaron en *Las dos caras de la verdad/ Primal Fear* (1996) de Gregory Hoblit, el desamparado muchacho que es acusado del asesinato del arzobispo de Chicago, un correcto filme procedimental donde el galán Richard Gere se convierte en el prestigioso abogado Martin Vail, responsable de la defensa del inculpado con el apoyo inestimable de la psicóloga Jane Venable (Laura Linney). En dicha película, intentando eludir la acción de la justicia, la simulación de un trastorno de identidad disociativos se plantea como una posibilidad a tener en cuenta por los médicos y por el público en general.

Trastorno de identidad disociativo

“Todo espíritu profundo necesita una máscara: más aún, en todo espíritu profundo va creciendo continuamente una máscara, gracias a la interpretación constantemente falsa, es decir, superficial, de toda palabra, de todo paso, de toda señal de vida que él da”...

Más allá del bien y del mal. Friedrich Nietzsche⁷.

El trastorno de identidad disociativo (conocido anteriormente como trastornos de personalidad múltiple)

es la manifestación más severa y más crónica de la disociación. Su frecuencia oscila entre el 0.1 y el 1% en general, pudiendo aparecer entre el 5 y el 10% si se trata de pacientes psiquiátricos⁸.

Esta patología representa todavía hoy en día un verdadero reto para los especialistas, especialmente por sus dificultades diagnósticas. Por si fuera poco, en determinadas situaciones los tratamientos prescritos pueden ser válidos y correctos para algunos de los *alter egos* del paciente, pero inadecuados para el conjunto de su multiplicidad. Muchos han sido confundidos con esquizofrénicos, psicóticos o enfermos con trastornos antisociales, tratados en balde con fármacos ineficaces.

Por si fuera poco, la incompreensión social y familiar, tal y como contemplamos en *Las tres caras de Eva* por parte de Ralph White (David Wayne) el marido ignorante, violento y machista, contribuyen a que estos pacientes prefieran ocultar su personalidad múltiple antes de ser acusados de farsantes. Respecto al actor David Wayne, al igual que Lew Ayres, sabemos que participó en la serie televisiva *Trapper John M.D. (Los hombres de blanco* en Latinoamérica), una extensión de la genial *M.A.S.H.* (1970) de Robert Altman, en la que el Doctor John Trapper McIntyre (Pernell Roberts, recordado como Adam, el mayor de los hermanos Cartwright de *Bonanza*) llega a convertirse en el Jefe de Cirugía del Hospital San Francisco Memorial, una vez retornado de la Guerra de Corea.

Rizando el rizo, los guionistas han intentado giros sorprendentes cuando no tramposos, en los argumentos de las películas sobre trastornos de identidad disociativos. En *El escondite/ Hide and Seek* (2005) de John Polson, tras el suicidio de su esposa - Amy Irving, ex mujer de Steven Spielberg y una de las actrices de *Carrie* (1976) de Brian de Palma -, el psicólogo David Callaway (Robert de Niro) se muda a una casa de campo en compañía de su pequeña hija Emily (Dakota Fanning). La inquietante presencia de un amigo imaginario llamado Charlie terminará desvelando un truculento caso patológico de doble personalidad paterna. Pues bien, a pesar de contar con cinco finales alternativos (diferentes según las salas donde fuera a proyectarse), esta película recolectó múltiples críticas negativas.

La presencia de un profesional sanitario enfermo, generalmente psiquiatras o psicólogos, es una constante que se repite en este tipo de películas, especialmente durante la década de los 80, quién sabe si una sutil manera de provocar en el espectador el desasosiego inherente a la falta de esperanza en la curación de la patología.

De la misma manera, ambientada en los años 70, y con el rédito de apoyarse en unos hechos auténticos, la canadiense *Frankie & Alice* (2010) de Geoffrey Sax, recibió infinidad de críticas adversas a pesar de la presencia estelar de Halley Berry, en esta ocasión personificando a Frankie, una *go-go* y *stripper* con un trastorno de identidad disociativo repartido entre Genius (una niña de 7 años que intenta cuidar de Frankie) y Alice (una mujer sureña de raza blanca y racista que menosprecia a la protagonista, y de la que ésta desea desprenderse a toda costa). Más estereotipos habituales: historial de malos tratos infantiles, hipnosis diagnóstica y tratamiento psiquiátrico a cargo del Doctor Oz (interpretado por el actor sueco Stellan Skarsgård).

A la hora de definir un trastorno de identidad disociativo, una patología realmente muy poco habitual, nos estamos refiriendo a la existencia de dos o más personalidades en un mismo sujeto, cada una de ellas con sus características propias e independientes.

La contraposición entre identidades bondadosas y malvadas representa otra constante literaria y cinematográfica. Stephen King, el rey de los relatos de terror, sucumbió también a dicha tentación en *Ventana secreta, secreto jardín*, una de las cuatro novelas integrantes de su libro *Las cuatro después de la medianoche* (1990) y que sirvió de inspiración al guionista y director David Koepp para *La ventana secreta/ Secret Window* (2004), filme protagonizado por Johnny Depp como el exitoso escritor Mort Rainey y John Turturro como su malvado *alter ego*, John Shooter. Mención especial para la turbadora banda sonora del compositor Philip Glass.

Estrenada en el Festival de Sitges, ambientada en los años 60 y considerada por la crítica especializada como la obra crepuscular de un gran director en declive, *Encerrada/ The Ward* (2010) de John Carpenter, constituye una tenebrosa historia donde se confunden trastornos de personalidad, asesinatos, fantasmas, pavorosas estancias de un sanatorio psiquiátrico y una atractiva protagonista (Amber Heard), resultando un cóctel siniestro colmado de arquetipos e imperfecciones formales, una página más para la leyenda negra de los trastornos de identidad disociativos en el cine.

Y completando este desastroso catálogo de insolventes filmes de terror que vinculan los trastornos de identidad disociativos con la criminalidad más abyecta, la francesa *Alta tensión/ Haute tension* (2003) de Alexandre Aja fue asimismo masacrada por la crítica a pesar de sus galardones en el Festival de Sitges, al mejor director y a la mejor actriz, en esta caso Cécile de France en el papel de la atormentada Marie.

Existen cada vez más evidencias que relacionan los trastornos disociativos con historiales traumáticos (elevado porcentaje de abusos infantiles, testigos de accidentes, muertes violentas...) y unos mecanismos neurológicos específicos. Estudios de imágenes funcionales del cerebro revelan una hipoperfusión bilateral en las regiones orbito-frontales, hallazgo que apoya una hipótesis orbito-frontal del trastorno de identidad disociativo⁹. Una investigación estructural del cerebro reveló un hipocampo y una amígdala más pequeños¹⁰. Estos cambios estructurales parecen ser secundarios al estrés durante el desarrollo.

De esta manera, las emociones y recuerdos consiguen emanciparse del yo consciente. Gracias a la disociación, lo inaceptable se destierra y se convierte en un mecanismo de defensa y supervivencia, en una estrategia interna destinada a proteger las confidencias más secretas, mientras paradójicamente consolida el apego con el abusador. Esta circunstancia queda perfectamente retratada en la terrible relación que existe entre la introvertida Casey Cooke (Anya Taylor-Jo) y su despreciable tío John (Brad William Henke).

Sin embargo, e incomprensiblemente, dicha circunstancia recibe el repetido maltrato de los guionistas y los directores cinematográficos, granjeándose por ello los varapalos más ácidos de la crítica y del público. *Nunca hables con extraños/ Never Talks to Strangers* (1996) de Peter Hall, constituye uno de estos significativos y fallidos ejemplos, quizás influenciado por el auge de los *thrillers*-psico-sexuales de los años 90, con Rebeca de Mornay (la traumatizada psicóloga criminalista Sarah Taylor) y Antonio Banderas (el manido *latin lover* Tony Ramírez), abusando del trastorno de identidad disociativo como un recurso demasiado evidente para resolver la trama.

Los trastornos disociativos pueden ser de tres tipos¹¹:

1. Amnesia disociativa: implica enfrentarse a la evidencia de haber realizado actos que la persona no recuerda. La amnesia asociada típicamente a este trastorno es asimétrica, es decir, las diferentes personalidades recuerdan aspectos diferentes de la información autobiográfica.
2. Absorción: una connivencia tal que la persona olvida lo que ocurre a su alrededor.
3. Despersonalización: el individuo se convierte en observador de sus acciones, desconectándose de su propia encarnación y emociones.

Para el DSM V (Manual de Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales), los criterios necesarios para diagnosticar un trastorno de identidad disociativo son¹²:

Presencia de una o más identidades distintas o estados de personalidad, cada uno con sus patrones de percepción relativamente estables, pensando en el entorno y en el yo.

Al menos dos de estas entidades o estados de personalidad asumen recurrentemente el control de la conducta de la persona.

Incapacidad para recordar información personal importante como para explicarse mediante un olvido ordinario, y que no se deba a los efectos directos de una sustancia (intoxicación etílica, por ejemplo) u otra patología médica (como crisis comiciales parciales, por ejemplo).

Al respecto debemos recordar que filmes tan emblemáticos como *A través del espejo* y *Las tres caras de Eva* fueron rodados en la misma época en la que la Asociación Estadounidense de Psiquiatría (APA) y la Academia de Medicina de Nueva York trabajaban conjuntamente en la elaboración de una nomenclatura común para referirse a los pacientes con enfermedades psiquiátricas y neurológicas.

Por este menester, y por la necesidad de recopilar datos estadísticos más fiables sobre los trastornos mentales en los EEUU, en 1952 surgió la primera edición del DSM como una variante de la CIE-6 (Clasificación Internacional de Enfermedades de la Organización Mundial de la Salud), que por su parte ya incluía un apartado específico para los trastornos mentales.

Apuntes históricos

En 1791, Eberhard Gmelin (1751-1809) era el médico municipal de la entonces ciudad libre imperial de Heilbronn, en la actual Alemania. Fue el primero en publicar el caso de una muchacha de 20 años vecina de Stuttgart que podía hablar perfectamente en francés sin nunca antes haber conocido o estudiado dicho idioma. Incluso al departir en alemán, lo hacía con cierto acento afrancesado¹³. En aquel tiempo, las explicaciones más plausibles para semejante trastorno pasaban por una parasitación por el espíritu de un difunto o directamente por una posesión diabólica.

Si bien es verdad que al desatarse la Revolución Francesa (1789) muchos nobles y aristócratas huyeron

del terror para refugiarse en Stuttgart, Gmelin rechazó cualquier hipótesis sobrenatural y planteó aquella sintomatología como característica de una personalidad múltiple, dado que el nuevo *yo* afrancesado de la joven conocía la existencia de su *yo* original, conservando intactos sus propios recuerdos, mientras ésta no era consciente de la nueva personalidad. Gmelin describió que la joven alternaba una y otra identidad con un simple movimiento de manos.

Además fue un gran conocedor del mesmerismo, intentando explicar los fenómenos del magnetismo animal apelando a la existencia de un fluido vital (*Lebensflüssigkeit*) dependiente de la acción del sistema nervioso.

En aquellos años, Benjamin Rush (1746-1813), médico y cirujano firmante de la Declaración de Independencia y de la Constitución de los Estados Unidos, recopilaba diversos historiales clínicos sobre disociaciones y personalidades múltiples, a la vez que teorizaba sobre las posibles causas de duplicación de la conciencia y su relación con la desconexión de los hemisferios cerebrales¹⁴.

A finales del siglo XIX nos encontramos con el caso de Félida X, una joven tímida e introvertida tratada por el cirujano, psicoterapeuta e hipnotizador francés Étienne Eugène Azam (1822- 1889). Su personalidad primaria desconocía la existencia de su identidad secundaria, mientras su *yo* secundario se burlaba de la pasividad de su *yo* primario, que con frecuencia debía enfrentarse a situaciones muy embarazosas provocadas por su otra personalidad. En 1877 Azam escribió *Hypnotisme, double conscience et altérations de la personnalité. Le cas Félida X*.

Félida X había nacido en 1843. Huérfana de padre precozmente, padeció una infancia colmada de malos tratos. Exhibió tres personalidades diferentes. A los 13 años se manifestó su segunda personalidad, tras sufrir una cefalea temporal y un sueño breve y profundo que duró solamente 3 minutos. Cada 25 - 30 días ocurría un cambio que duraba apenas unas horas. La tercera personalidad desarrollaba ataques de ansiedad y alucinaciones. Cuando la primera personalidad se quedó encinta, la segunda asumió todas sus responsabilidades. Transcurridas varias décadas, la identidad secundaria de Félida X permaneció instaurada definitivamente.

De 1840 data también el caso de Estelle, una muchachita suiza de apenas 11 años que padecía una parálisis junto a una extremada sensibilidad al táctil. Desarrolló una segunda identidad que conseguía caminar y jugar, pero que a su vez no podía tolerar la presencia

de su propia madre. Probablemente sufriera un trastorno somatomorfo que se encarnaba en su *alter ego*, desencadenado por las agresiones maternas y que su extraordinaria sensibilidad al tacto se hubiera desarrollado tras los abusos paternos.

El psicólogo y neurólogo francés Pierre-Marie-Félix Janet (1859-1947) fue uno de los principales teóricos en el campo de los trastornos de la identidad disociativos. Sus mayores aportaciones pertenecen al campo de la hipnosis y el inconsciente. Pensaba que la hipnosis demostraba un tipo de consciente dividido en lugar de tratarse de alguien inconsciente bajo dicha técnica. Para este científico, los diferentes estados de la consciencia siempre estaban presentes, pero aparentando personalidades diferentes.

Entre finales del siglo XIX y principios del XX, Pierre Janet describió cinco famosos casos: Leonie, Lucie, Rose, Marie y Marceline. La primera tenía tres personalidades, incluyendo la de una niña llamada Nichette. Lucie también poseía tres personalidades, una de ellas llamada Adrienne, que experimentaba *flashbacks* de los acontecimientos traumáticos en su infancia. Rose padecía sonambulismo, alternando estados de parálisis con otros normales. Con frecuencia estos síntomas fueron catalogados de trastornos somatomorfos, entendidos como diagnósticos de comorbilidad.

Otro de los pioneros fue el psicólogo estadounidense Morton Henry Prince (1854-1929), que intentó relacionar los trastornos de personalidad múltiples con la histeria. Firme defensor de los postulados de Pierre Janet, Morton Prince entendía que la información podía ser registrada pero no percibida por el estado consciente, pero sí por otro estado del subconsciente.

Morton Prince publicó en 1906 el caso de Christine Beauchamp en *The Dissociation of a Personality*. Esta mujer tenía tres estados de personalidad, uno de ellos infantil llamado Sally. La joven llegó a su consulta aquejada de astenia física y mental. En las sesiones de hipnosis apareció una segunda personalidad completamente antagónica, vivaz e irresponsable. Una tercera identidad se mostró irritable, colérica y obsesiva, identificándose con un espíritu que se había adueñado de Christine y cuya existencia servía de hilo conductor de las diferentes personalidades.

Durante las vacaciones de esta paciente, el Doctor Prince llegó a intercambiar correspondencia con cuatro de sus personalidades diferentes. Tras varios años de terapia, consiguió integrar la personalidad de la

joven, aunque los recuerdos de la tercera identidad jamás se recuperaron¹⁵.

Otra de sus pacientes, Doris Fisher, llegó a desarrollar cinco personalidades distintas. En algunos momentos, la verdadera Doris se presentaba durante 5 breves minutos, quedando el resto del día presentes sus otras identidades. Una de ellas llegaba incluso a autolesionarse intentando hacer padecer a la verdadera personalidad.

Boris Sidis (1867-1923) fue el último gran teórico en este tipo de trastornos. Su enfoque se centró más en la biología y en cómo las neuronas intervenían en la idea de la conciencia. Fue el padre del controvertido William James Sidis (1898-1944), un niño prodigio dotado con extraordinarias dotes y del que se dice poseedor del coeficiente intelectual más alto de la historia, un personaje por cierto con un elevado potencial cinematográfico.

Trastorno de identidad disociativo versus esquizofrenia

Existen grandes diferencias entre el pasado y el presente de los trastornos disociativos. Los avances en el conocimiento de esta patología vinieron de la mano de un diagnóstico más afinado. El papel del trauma original como desencadenante de estos procesos solía obviarse o pasarse por alto. Además, hoy en día se han identificado más alteraciones concurrentes en este tipo de pacientes.

David Spiegel y colaboradores han revisado recientemente los criterios diagnósticos de los trastornos disociativos para el DSM-V. Desde un punto de vista estrictamente técnico analizaron datos clínicos, fenomenológicos, epidemiológicos, culturales y neurobiológicos, para finalmente realizar una serie de recomendaciones¹⁶:

- 1ª. El trastorno de despersonalización debe ser también el de los síntomas de desrealización.
- 2ª. La fuga disociativa debe convertirse en un tipo de amnesia disociativa.
- 3ª. Los criterios diagnósticos para los trastornos de identidad disociativos deberían cambiarse para enfatizar la naturaleza disruptiva de la disociación y la amnesia para cada día, así como los eventos traumáticos.
- 4ª. El caso de trastorno disociativo debe ser incluido en la categoría de trastorno disociativo no especificado.

En determinados registros *Spider* (2002) de David Cronenberg se considera una cinta relacionada con los trastornos de identidad disociativos. Sin embargo, tras su análisis pormenorizado, probablemente su protagonista (Ralph Fiennes) se encuentre más vinculado con el padecimiento de una esquizofrenia¹⁷.

La doctora Wilbur y el caso Shirley Ardell Madison

La doctora Cornelia Burwell Wilbur (1908 – 1992) fue una psiquiatra norteamericana especializada y pionera en trastornos de identidad disociativos. En 1954 diagnosticó a la artista Shirley Ardell Madison de la patología entonces conocida como trastorno de personalidad múltiple y la trató durante 11 años. Víctima de abusos infantiles especialmente traumáticos, con el paso del tiempo Shirley llegó a desarrollar 16 identidades diferentes¹⁸.

La historia de Shirley alcanzó tremenda popularidad gracias al libro de Flora Rheta Schreiber y a la película dirigida en 1976 por Daniel Petrie, protagonizada por Sally Field y Joanne Woodward, de tal manera que los defensores de los derechos infantiles y los movimientos feministas, entonces en pleno auge, comenzaron a reivindicar que los abusos sexuales en la niñez eran mucho más frecuentes de lo que la sociedad creía, contribuyendo a difundir (y quizás también a sobrediagnosticar) los trastornos de personalidad múltiple.

Coincidiendo con todo ello, a finales de los años 70, resurge el fundamentalismo cristiano en los EEUU. Algunos abusos relacionados con sectas y rituales satánicos se adueñaron de la imaginación popular. Al respecto recordemos *La semilla del diablo/ Rosemary's Baby* (1968) de Roman Polanski, y el posterior asesinato de la actriz y modelo Sharon Tate (esposa de Polanski) a manos de “la familia” de Charles Manson.

Lo cierto es que a partir de todos estos sucesos los diagnósticos psiquiátricos de trastornos de la personalidad se dispararon, pasando de apenas 200 casos bien documentados históricamente hasta los más de 20000 en la década de los 90. Publicaciones emblemáticas de esa época fueron *El descubrimiento del inconsciente. Historia y evolución de la psiquiatría dinámica* (1970) del historiador y médico suizo Henri Ellenberger, fundamentado en los pensamientos y las contribuciones anteriores de Pierre Janet, Freud, Adler y Jung, así como *Tratamiento de la personalidad múltiple* (1971) de Margareta Bowers.

En 1998, el psicólogo profesor Robert Rieber realizó un análisis exhaustivo de las cintas de audio del caso

Sybil, llegando a afirmar que la paciente había confabulado sus múltiples personalidades ante la insistente presión de su propia terapeuta y el empleo del fármaco hipnótico pentotal sódico. Desde entonces los diagnósticos de personalidades múltiples fueron decreciendo. Investigadores posteriores se han referido a este tipo de trastornos alertando sobre la importante iatrogenia fomentada por los propios terapeutas, que tal vez involuntariamente gratifican aquellas conductas que los pacientes muestran alternativamente, sujetos ya de por sí muy susceptibles a la hipnosis.

Junto a Robert Kelly, Robert Rieber escribió *Film, Television, and the Psychology of the Social Dream* (2014), una eficiente demostración de cómo la angustia social se refleja, modifica y evoluciona a través del cine, capaz de revelar los aspectos cognitivos, emocionales y volitivos de la naturaleza humana.

En la década de los 70, a la Doctora Wilbur se le había solicitado asesoramiento en el caso de Billy Milligan, el primer criminal absuelto en los EEUU gracias al alegato que demostró un trastorno psiquiátrico relacionado con su personalidad múltiple. Esta historia inspiró el libro *The Minds of Billy Milligan* (1981) escrito por Daniel Keyes.

El mundo del cine no podía mantenerse al margen de la biografía de Milligan y en diversas ocasiones ha intentado llevarla a la pantalla (James Cameron, Joel Schumacher, David Fincher), por el momento sin éxito debido fundamentalmente a diferentes complicaciones relacionadas con cuestiones legales y derechos de autor.

Lo cierto es que, habiendo sufrido abusos en su infancia, Billy Milligan poseía múltiples personalidades, dominadas por dos de ellas: *Arthur* (un caballero inglés pulcro y educado, experto en hematología) y *Ragen* (un comunista yugoslavo que capacitaba a Billy para hablar en serbio); ambos decidían qué identidades alternativas eran deseables – 8 - e indeseables – 13 -, junto a una 24ª identidad denominada *The Teacher*, una especie de guía para auxiliar a Billy en su extrema confusión.

Tal vez Billy Milligan haya servido de inspiración para el protagonista de *Múltiple*. Lo que parece más seguro es que sus 24 personalidades saltarán por fin a la gran pantalla en un futuro muy próximo de la mano de Leonardo di Caprio en *The Crowded Room*.

Junto a Robert Rieber, el fenómeno creado por el periódico *The Chicago Reader* como Cecil Adams en *The Straight Dope*¹⁹ también ha puesto en tela de juicio toda

la parafernalia generada alrededor de los trastornos de la personalidad, en su opinión más bien fruto de la histeria colectiva, de perniciosas influencias mediáticas y de prácticas clínicas equivocadas.

Truddi Chase (1935-2010) escribió la autobiografía *When Rabbit Howls* (1987) intentando relatar sus propias experiencias como paciente con un trastorno de identidad disociativa. Apartándose de la norma de los entonces conocidos trastornos de personalidad múltiple, Truddi rechazó en todo momento la integración de sus diferentes identidades, contemplándolas como un equipo de cooperación psicológica.

Voices Within: The Lives of Truddi Chase (1990) de Lamont Johnson, es el título de la miniserie televisiva de ABC-Network basada en sus particulares vivencias, protagonizada por la actriz Shelley Long y con Tom Conti como el Doctor Stanley Philips.

En otro índole de cosas, sabemos que el cine estadounidense es un gran aficionado a los remakes. En este sentido *Sybil* (2007) de Joseph Sargent, constituye una nueva aproximación al mundo de los trastornos disociativos. Una vez más Flora Rheta Schreiber vuelve a ser el soporte para John Pielmeier, el guionista de este telefilme protagonizada por Tammy Blanchard como Sybil Dorset y Jessica Lange como la Doctora Cornelia Wilbur.

Repasando la historia del cine

Comentábamos con anterioridad el inapropiado tratamiento cinematográfico de los trastornos de la personalidad, centrándose casi siempre en la truculencia y obviando otros síntomas menos atractivos para el espectador.

El extraño caso del doctor Jekyll y el señor Hyde es una famosa novela del prolífico escritor escocés Robert Louis Stevenson, escrita en tan solo 6 semanas del otoño de 1885 y editada por primera vez en 1886, en la que un abogado llamado Gabriel John Utterson intenta descubrir la relación entre el Doctor Henry Jekyll y el brutal misántropo Edward Hyde.

Pero, una vez más, la realidad superó a la ficción. En 1816 el médico y político Samuel Latham Mitchell (1764-1831) documentó en *Harper's New Monthly Magazine* el primer trastorno de identidad disociativo seriamente debatido en la literatura médica. Se conoce como el caso de Mary Reynolds²⁰, una mujer inglesa nacida en 1785 emigrante desde Birmingham a Pennsylvania (EEUU). Durante su juventud había sido

una muchacha introvertida, solitaria y melancólica, hasta que a los 19 años perdió completamente la visión y la audición durante 6 semanas. Cuando desapareció la ceguera, Mary era una persona diferente, habiendo dejado atrás su personalidad anodina para transformarse en una mujer plenamente creativa desbordante de memoria e imaginación. Sin recordar nunca lo acontecido, los episodios alternativos de cambio de personalidad se extendieron durante 18 años, precedidos de largos períodos de sueño (20 horas).

Las investigaciones sobre su infancia desvelaron que Mary Reynolds había sufrido un trauma muy especial a los 8 años de edad, debido a la persecución religiosa que obligó a su familia a abandonar Inglaterra. Después de casi 30 años de convivencia entre ambas identidades, su personalidad secundaria tomó la batuta y de esta manera continuó viviendo el resto de su existencia hasta su fallecimiento, a los 61 años.

El Doctor Jekyll y Mr. Hyde se considera la primera aproximación literaria a un desdoblamiento de la personalidad entendido como un verdadero trastorno psiquiátrico. Desde su publicación inicial ha sido adaptada en multitud de ocasiones como libreto dramático. Sobre los escenarios teatrales estadounidenses, la primera representación corrió a cargo de Thomas Russell Sullivan el 9 de mayo de 1887 en Boston, desde donde se trasladó a Nueva York el 12 de mayo de ese mismo año.

En la cinematografía existen alrededor de medio centenar de adaptaciones, abiertas o apócrifas, de la novela de Stevenson. Los primeros rodajes se remontan a unos cortos, el primero de apenas 12 minutos, *Dr. Jekyll and Mr. Hyde* (1912) de Lucius Henderson, protagonizado por James Cruze, seguido de *Dr. Jekyll and Mr. Hyde* (1913) de Herbert Brenon - Carl Laemmle, 26 minutos de cine mudo de terror en esta ocasión con el actor King Baggot en el papel principal.

En *El hombre y la bestia/ Dr. Jekyll and Mr. Hyde* (1920) de John S. Robertson, el actor John Barrymore encarnó a sus ambos contrapuestos protagonistas. A los trucos primitivos de maquillaje se sumó la excepcional habilidad del actor para transformar los rasgos de su rostro.

La cabeza de Jano/ Der Januskopf (1920) de F.W. Murnau, es una película desafortunadamente desaparecida donde el cineasta alemán realiza una adaptación no autorizada de la novela original, la misma jugada que repetiría de nuevo en 1922 con *Nosferatu el vampiro/ Nosferatu, eine Symphonie des Grauens*, su particular

versión del *Drácula* (1897) de Bram Stoker. Para evitar conflictos legales cambió el nombre de los personajes interpretados por Conrad Veidt, en este caso el Dr. Warren y Mr. O'Connor. Como curiosidad cinéfila apuntar que Bela Lugosi interpretó al criado del Dr. Warren 3 años antes de su primera película en suelo estadounidense.

Todavía dentro del cine mudo, *The Case of Becky* (1915) de Frank Reicher, es una cinta protagonizada por la entonces estrella Blanche Sweet, la historia de Dorothy, una dulce joven que desarrolla una segunda personalidad malvada, Becky. Compartiendo guionista (David Belasco) y con idéntico título, *The Case of Becky* (1921) de Chester M. Franklin, constituye un *spin-off* de la cinta anterior donde también se encuentra implicado el cambio de personalidad de la protagonista (Constance Binney). David Belasco (1853-1931) fue un destacado guionista, productor, director y empresario de Broadway. Antes de componer los libretos de las películas mudas había dirigido sobre los escenarios a la actriz Frances Starr en la obra homónima.

El doctor Jekyll y Mr. Hyde

"El sueño de un productor de Hollywood es el de descubrir un tema o un estilo que no envejezca, que esté siempre en boga. Pero lo mejor que un productor puede esperar es que sus gustos coincidan con la reactualización de una moda. Por lo común la moda de los remakes no dura mucho".

Hollywood, la casa encantada. Paul Mayersberg²¹.

A pesar de estas reflexiones, el listado de películas relacionadas con las tribulaciones de la pareja Jekyll y Hyde es extenso. Nosotros destacaríamos, a modo de resumen:

1. *El hombre y el monstruo/ Dr. Jekyll and Mr. Hyde* (1931) de Rouben Mamoulian, la primera versión sonora del clásico, con un elenco de artistas donde destacan los protagonistas, Fredric March (ganador del Oscar por este trabajo) y Miriam Hopkins, en la historia de un científico firme defensor de la teoría de la doble personalidad humana, una positiva y otra negativa, ambas disociables, entendiéndose que el mal de los seres humanos puede ser capturado y aislado.

2. *El extraño caso del Doctor Jekyll/ Dr. Jekyll and Mr. Hyde* (1941) de Victor Fleming, en la que Spencer Tracy, acompañado para la ocasión por Ingrid Bergman y Lana Turner, interpreta al protagonista en la que quizás sea la versión cinematográfica más popular del mito, aunque sin llegar a alcanzar las cotas de calidad del film de Mamoulian.

3. *El testamento del Doctor Cordelier/ Le testament du Docteur Cordelier* (1959) de Jean Renoir, telefilme protagonizado por Jean-Louis Barrault, representa la aproximación del genial cineasta francés al clásico de Stevenson en el que un afamado psiquiatra confía su testamento a su abogado Maître Joly (Teddy Bilis) a favor de un tenebroso personaje llamado Opale (el propio Barrault en doble papel).

4. *Las dos caras del Doctor Jekyll/ The Two Faces of Dr. Jekyll* (1960) de Terence Fisher, constituye un verdadero homenaje de la Hammer británica. Su original propuesta, contraria al relato original y a la gran mayoría de las adaptaciones, plantea la transformación de un infeliz doctor en un personaje malvado, pero tremendamente seductor y brillante. Un apenas conocido Paul Messie se hizo cargo eficientemente de la dupla Jekyll y Hyde, mientras Dawn Adams interpretaba a su esposa Kitty y el inconmensurable Christopher Lee le daba vida al personaje de Paul Allen.

5. *El profesor chiflado/ The Nutty Professor* (1963) de Jerry Lewis, es una cinta protagonizada por el propio cómico, esta vez en la piel del infeliz profesor de química Julius Kelp, perdidamente enamorado de la bella Stella Purdy (Stella Stevens). Para ganarse su amor inventa un maravilloso brebaje capaz de transformarle en el atractivo seductor Buddy Love. Otro profesor chiflado sería encarnado por Eddie Murphy en *The Nutty Professor* (1996) de Tom Shadyac, sin conseguir aproximarse al éxito taquillero e interpretativo de la película original.

Yo, yo mismo e Irene (2000) de los hermanos Bobby y Peter Farrelly, constituye otra aproximación jocosa al mundo de los trastornos de identidad disociativos. En esta ocasión, el histrión Jim Carrey encarna al desventurado e idealista policía Charlie Baileygates y también a Hank Evans, su otro yo fullero, arrogante y pendenciero, ambos compitiendo por los favores de la atractiva Irene (Renée Zellweger).

6.- Por último, mencionaremos otra película de la productora Hammer, esta vez cargada de erotismo. *El Dr. Jekyll y su hermana Hyde / Dr. Jekyll and Sister Hyde* (1971) de Roy Ward Baker, supone otra vuelta de tuerca al argumento original en el que Jekyll (Ralph Bates) experimenta con mujeres recién fallecidas en la procura del elixir de la eterna juventud. De esta manera consigue un brebaje que le convierte temporalmente en una hermo-

sa mujer, que deberá hacer pasar por su propia hermana Hyde (Martine Beswick). Con el paso del tiempo, la identidad femenina intentará suprimir a la masculina, para siempre.

Múltiple de M. Night Shyamalan

Con el reciente estreno de *Múltiple/ Split* (2016) de M. Night Shyamalan, los trastornos de identidad disociativos retornan a la actualidad cinematográfica. Y de nuevo la esencia de la película se concentra en los estereotipos criminales y violentos.

En psiquiatría, para que exista una disociación, la conciencia ha de mostrarse separada de los sentimientos, pensamientos, recuerdos y conocimientos. La información integrada y conectada a determinados acontecimientos se encuentra disociada de los mismos.

Con frecuencia se considera un mecanismo de defensa frente a situaciones que han causado miedo, estrés o dolor. De esta manera, la disociación permite a la persona desvincularse completamente de sus traumas.

La psicóloga Beatriz Vera Poseck realizó un repaso pormenorizado de todas las películas hasta entonces relacionadas con estos trastornos².

A esa lista cabal habrá que añadir ahora las fechorías protagonizadas por Kevin Wendell Crumb (polifacético James McAvoy), un joven atormentado por sus 23 múltiples identidades, de las cuales solamente conoceremos en la pantalla a una reducida parte. Éstas son, precisamente, las que se ponen de acuerdo para secuestrar a tres jóvenes destinadas a un sacrificio final a manos de La Bestia, la más cruel y depredadora personalidad de todas, síntesis y materialización de las fieras del zoo de Philadelphia donde Kevin trabaja como cuidador.

Estimamos ciertos paralelismos entre esta película y otros clásicos del cine de suspense y terror, como por ejemplo *Psicosis* (1960) de Alfred Hitchcock, cuando contemplamos la personalidad de la gélida Señorita Patricia, con McAvoy subido a unos zapatos de tacón femeninos.

Porque a partir de la 2ª mitad del siglo XX las películas comenzaron a ganar mayor complejidad, especialmente en lo correspondiente a la dimensión psicológica de la personalidad humana. Así, el atormentado Norman Bates (icónico Anthony Perkins) asumirá la personalidad de su madre después de haberla asesinado junto a su amante.

Por regla general, el promedio de identidades diagnosticadas suele ser de 2 a 4, si bien a lo largo del proceso pueden llegar a emerger de 13 a 15 personalidades diferentes²³.

23 identidades son muchas, quizás demasiadas para que un actor consiga representar todas y cada una de ellas con cierta credibilidad. El récord lo posee un personaje de cómic llamado Crazy Jane, con 64 personalidades femeninas diferentes, perteneciente a la saga de superhéroes de *La Patrulla Condenada* (1963), aparecida en la editorial DC Comics (entre cuyos personajes más emblemáticos se encuentran Superman o Batman).

Trastornos de identidad disociativos y travestismo confluyen en la interesante *Vestida para matar/ Dressed to Kill* (1980) de Brian de Palma, hoy en día película de culto y probablemente el *giallo* más notable filmado fuera de las fronteras italianas. La crítica descubre en esta cinta, así como en la posterior *Doble cuerpo/ Body Double* (1984) de Brian de Palma, un sincero homenaje al maestro Alfred Hitchcock, el genio del suspense.

Para la ocasión, el singular director de Newark elige a un psiquiatra, el Doctor Robert Elliot (Michael Caine) intentando urdir el entramado de un *thriller* donde una personalidad femenina asesina se adueña periódicamente del pulcro y flemático caballero para eliminar a todas las supuestas rivales capaces de excitar la masculinidad del protagonista. De esta manera, la seductora madura Kate Miller (Angie Dickinson) paga con su vida al provocar la pasión de su psiquiatra, y la rubia buscona Liz Blake (Nancy Allen, en aquel entonces la esposa de De Palma) está también a punto de sucumbir. La afilada navaja barbera en lugar del descomunal cuchillo, y la cabina del ascensor en lugar de la bañera, marcan las coincidencias y las diferencias con la mítica *Psicosis* en los violentos exterminios femeninos que espantan por su condensada y elaborada violencia.

En *Vestida para matar*, De Palma utiliza la técnica de la pantalla dividida supuestamente en aras de la economía narrativa, algo que sin embargo se convierte en un valioso recurso cinematográfico para enfrentarnos a personajes diferentes en distintos escenarios, táctica ensayada exitosamente años atrás en otra película que también fijaba su atención en un trastorno criminal de personalidad múltiple, *El estrangulador de Boston/ The Boston Strangler* (1968) de Richard Fleischer, con un recordado Tony Curtis encarnando al asesino en serie Albert DeSalvo.

Tal vez no habiendo quedado completamente satisfecho, años más tarde el propio De Palma retomó el guión y la dirección de *En nombre de Caín/ Raising Cain* (1992), una cinta que también pivota sobre los trastornos de identidad disociativos. Para Martin Scorsese, su amigo y colega Brian de Palma es un gran cineasta, por su capacidad de visualización y porque es capaz de contar una historia con la cámara²⁴.

Además del habitual cameo protagonizado por M. Night Shyamalan (una constante en la carrera del maestro Hitchcock), en esta filme existen determinadas particularidades merecedoras de nuestra atención y relacionadas con los trastornos de la identidad disociativos:

- La creencia de que las personas con este tipo de patologías serían en realidad poderosos individuos capaces de superar su egocentrismo y de incorporar a la vez diferentes identidades que les permitan ser lo que realmente quieren.

En cierta manera, ésta es la teoría que defiende la Doctora Karen Fletcher (Betty Buckley), especialista en el diagnóstico y tratamiento psicoanalítico de los trastornos disociativos, demostrando una actitud manifiestamente iatrogénica que quizás fomenta de manera involuntaria la presentación alternante de las diferentes personalidades del protagonista, a la vez que se convierte en una de las claves esenciales para descifrar esta película.

Homenaje o parodia de ese psicoanálisis que tanto le gusta al cómico y director, lo cierto es que en el pseudodocumental *Zelig/ Zelig* (1983) de Woody Allen, nos encontramos con un camaleónico protagonista capaz de mimetizar su personalidad dependiendo del lugar y la situación en la que se encuentre.

- En este mismo sentido, los individuos que han padecido durante su infancia traumas muy dolorosos e intensos, son capaces a la vez de transcender más allá de su conciencia interior ordinaria. Y es precisamente el reconocimiento en el prójimo de ese atroz sufrimiento infantil el hecho que posibilita la identificación y la piedad del monstruo por Casey (Anya Taylor-Joy), una de sus potenciales víctimas.

- El director y guionista ha sido capaz de retorcer hasta el límite sus planteamientos, presentando solamente a las personalidades dominantes en el criminal, incluso cuando una de ellas, Dennis, el secuestrador, se atreve a suplantar y neutralizar a otra de sus identidades, Barry, un sensible

diseñador de moda homosexual que intenta avisar en repetidas ocasiones a la Doctora Fletcher sobre el riesgo de que la personalidad más brutal tome las riendas del conflicto para inmolarse a Marcia (Jessica Sula) y Claire (Haley Lu Richardson), las otras dos jóvenes retenidas.

- El final abierto con la presencia de David Dunn (Bruce Willis) y su relación con *El protegido/Unbreakable* (2000) de M. Night Shyamalan. El inteligente cineasta de origen hindú, aún siguiendo el mismo esquema básico de todas las películas sobre trastornos de identidad disociativos, despeja el futuro de este filme ante la posibilidad de futuras secuelas, la primera por lo menos asegurándonos el más que probable enfrentamiento entre el héroe Dunn a la caza de La Bestia huida.

En contraposición a la perversidad desatada por un trastorno de identidad disociativo, Bruce Willis encarnó al psiquiatra Bill Capa en *El color de la noche/Color of the Night* (1994) de Richard Rush, una cinta deleznable merecedora de nueve nominaciones a los Premios Razzle de aquella edición, incluyendo al peor actor y director. Todo ello a pesar de las tórridas escenas protagonizadas junto a la actriz británica Jane March, quizás en la única remembranza que todavía permanece de aquella contingencia.

¿Acaso todos tenemos varias personalidades?

Un estudio reciente de la Universidad de Edimburgo ha confirmado que a lo largo de nuestra existencia somos dos personas completamente distintas. Se trata de la investigación más larga de la historia sobre la personalidad humana y ha desvelado que evolucionamos de tal manera desde la juventud hasta la vejez como dos personas completamente distintas.

Aunque el estudio presenta limitaciones, sus autores defienden que a lo largo de nuestra vida nos sometemos a diversos pequeños cambios de personalidad. El siguiente paso será averiguar por qué ocurre esto.

Referencias

1. Solá Castelló A. Hollywood: Cine y Psiquiatría. Barcelona: Base; 2006. p. 212
2. Thigpen CH, Cleckley HM. On the incidence of multiple personality disorder: a brief communication. *Int J Clin Exp Hypn*. 1984;32(2):63-6.
3. Schreiber FR. *Sibyl*. Chicago: Henry Regnery Company; 1973.
4. Sontag S. *Persona: The Film in Depth*. En: Kaminsky SM, Hill JF, editores. Ingmar Bergman: Essays in criticism. London: Oxford University Press; 1975 p. 253-69.

5. Cardona J. *Persona* (Ingmar Bergman, 1966): el silencio como espejo - análisis psicológico. *Cine y psicología* [Internet] 12 de noviembre de 2013. [consultado el 1/03/2017].

6. Company JM. Ingmar Bergman. Madrid: Cátedra, 2007. p. 11.
7. Nietzsche F. Más allá del bien y del mal. Madrid: Alianza Editorial; 1972. p. 65-6.
8. Sar V, Öztürk E. *Trastorno de identidad disociativo: diagnóstico, comorbilidad, diagnóstico diferencial y tratamiento*. *Revista Iberoamericana de Psicotraumatología y Disociación* 2012;3(2):1-21
9. Forrest K. Toward an etiology of dissociative identity disorder: a neurodevelopmental approach. *Conscious Cogn*. 2001;10(3):259-93.
10. Vermetten E, Schmahl C, Lidner S, Loewenstein RJ, Bremner JD. Hippocampal and amygdalar volumes in dissociative identity disorder. *Am J Psychiatry*. 2006;163(4):630-6.
11. Zubietta-Méndez X. *Trastorno de Identidad Disociativo de Personalidad (TIDP)*. *Psicología y mente* [consultado el 1 de marzo de 2017].
12. American Psychiatric Association. *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders (DSM-5)*. (5th ed.). Arlington, VA: American Psychiatric Publishing; 2013.
13. Greaves G. A History of Multiple Personality Disorder. En: Kluft RP, Fine CG, editores. *Clinical perspective on multiple personality disorder*. Washington, DC: American Psychiatric Press; 1993. p. 355-80.
14. Putnam FW. *Diagnosis and Treatment of Multiple Personality Disorder*. New York: The Guilford Press; 1989. p.28.
15. Prince M. (1906). *The Dissociation of a Personality*. Nueva York: Longmans, Green, & Co.; 1906.
16. Spiegel D, Loewenstein RJ, Lewis-Fernández R, Sar V, Simeon D, Vermetten E, et al. Dissociative disorders in DSM-5. *Depress Anxiety*. 2011 ;28(9):824-52
17. Caviaro JL. *David Cronenberg: "Spider", identidad enferma*. 21 de noviembre de 2011. *Blog de cine* [internet] [consultado el 1 de marzo de 2017].
18. Gold J, Cornelia B, Wilbur, M.D.: An Appreciation. En: Kluft R, Fine, C, editores. *Clinical Perspectives on Multiple Personality Disorder*. Washington, DC: American Psychiatric Press; 1993. p. 4.
19. Adams C. *Does multiple personality disorder really exist? The straight dope* [Internet] 3 de octubre de 2003. [consultado el 1 de marzo de 2017].
20. Goodwin J. Mary Reynolds: a post-traumatic reinterpretación of a classic case of multiple personality disorder. *Hillside J Clin Psychiatry*. 1987; 9(1): 89-99.
21. Mayersberg P. *Hollywood: la casa encantada*. Barcelona: Anagrama; 1971. p. 201.
22. Vera Poseck B. ¡El asesino era yo! o el trastorno de identidad disociativo en el cine. *Rev Med Cine* [Internet]. 2006; 2(4): 125-32.
23. Maldonado J, Butler L, Spiegel D: Treatment for dissociative disorder. En: Nathan PE, Gorman JM, editores. *A Guide to Treatments That Work*, 2nd Edition. New York: Oxford University Press; 2002. p. 463-96.
24. Scorsese M. *Mis placeres de cinéfilo*. Barcelona: Paidós; 2000. p. 19.



Licenciado en Medicina por la Universidad de Santiago de Compostela. Doctor en Medicina (Departamento de Obstetricia y Ginecología de la Facultad de Medicina – Universidad de Santiago de Compostela). Diplomado en Salud Pública. Máster en Gestión Sanitaria por la Universidad de Vigo. Máster en Derecho Sanitario por la Universidad de Castilla – La Mancha. Médico de Familia en el Centro de Saúde “Novoa Santos”, Servizo Galego e Saúde, Ourense. Colaborador habitual de “La Región” (Ourense) y “Atlántico Diario” (Vigo). Autor de los blogs “Cartas de Aloysius” y “MEDYICINE”.